

La actitud es un rasgo hereditario. Lo malo puede irse y lo bueno puede quedarse.

El Hablaganados 692: ¿Puede una vaca ser demasiada malhumorada?

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio por Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

El ganado que regularmente desafía al productor por espacio se debe vender y el ganado que es muy agresivo y que fácilmente se pone a la defensiva se debe vender.

Por haber trabajado el ganado por años y demasiadas ovejas para contarlas, uno desarrolla un sentido por la vaca o becerro pícaros. Tal vez sea sólo una mirada repentina o una mirada fija intensa. También hay los animales que uno sabe que no van a tener una buena experiencia de convivencia.

Ocurrió rápidamente: la vaca era la última en el pasadizo y ya había hecho varios intentos de salir. La instalación de manejo fue sólida, así que salir no era una opción. Ella había intentado entrarse por doble en el pasadizo. En otras palabras, intentó empujar más allá del guarda de verjas restrictivo y juntarse a la vaca ya en el pasadizo.

Escuché tres golpes de pata directos en el lado del pasadizo antes de llegar al pasadizo. Sus pateadas indiscriminadas no eran por accidente porque eran defensivas en su naturaleza. Finalmente, teniendo el privilegio de ser la última vaca del día, ella llegó al pasadizo y se le diagnosticó como preñada.

Guardarla o eliminarla era la pregunta. Esa pregunta, aunque parezca mentira, sería debatida en muchas juntas sobre el ganado. Para los que tienen la ayuda adecuada, lo cual incluye la agilidad en la descripción del puesto de trabajo, puede que consideren guardar la vaca. Para los que son más del tipo de hacerlo uno mismo, la respuesta mecería hacia eliminarla.

Tal vez la respuesta viene de un socio en el negocio. Eliminarla sería la respuesta si uno pregunta al equipo que responde a emergencias. Si se pregunta al grupo de parto nocturno o la mamá y los hijos, la respuesta es eliminarla. Entonces hágase la pregunta: ¿Por qué todavía está aquí?

El otro día, los trabajadores del Centro de Investigación por Extensión en Dickinson estaban procesando los becerros recién destetados después que había subido para pasar el ultrasonido por las vacas para la preñez, incluyendo la vaca de malgenio. Un becerro macho, con una actitud obvia, se restringió y se procesó por el pasadizo. Durante el proceso, el becerro empezó a sacudirse con señas obvias de angustia. El becerro se procesó y se soltó tal como todos los otros becerros. Se hizo la pregunta: ¿cuáles son las posibilidades de que el becerro perteneciera a la vaca que nos dio tanta dificultad más temprano ese día?

Como era de esperar, ése era su becerro. Concedo que no todo comportamiento sea tan obvio. Sin embargo, el ganado malhumorado es exactamente eso, malhumorado, así que no tiene por qué estar en la población ganadera. No necesita estar aquí.

¿Es el comportamiento o temperamento pasado de una generación a otra? Positivamente. ¿Pueden los productores seleccionar ganado manso? Absolutamente. ¿Pueden los productores controlar el destino de la actitud de su manada. Absolutamente. ¿Debe el Centro castrar el becerro macho con una actitud obvia? Absolutamente.

Aunque el Centro castra a todos los becerros machos, aun como novillo, las actitudes malas posiblemente pueden significar experiencias malas de alimentación. La pregunta se hace a menudo de qué buscar en un animal con una actitud mala. La respuesta está allí.

El ganado que regularmente desafía al productor por espacio se debe vender. El ganado que es muy agresivo y que fácilmente se pone a la defensiva se debe vender. El ganado que reacciona exageradamente al ambiente del pasadizo se debe vender.

Después de haber examinado por ultrasonido a varios miles de vacas, el ganado nervioso o inquieto es obvio. Uno puede sentir obviamente la vaca tensa, nerviosa. Una vaca puede estar muy rígida desde afuera, pero literalmente temblándose adentro, así que necesita salir.

Con la temporada venidera de la venta de toros, haga preguntas sobre la actitud del toro y, por el amor del cielo, no compre toros malhumorados. Los toros que desafían a los trabajadores de preparación, manejo o de ventas o, en el peor de los casos, los compradores, nunca se deben vender como toros intactos. Los toros con una actitud pueden ser esterilizados y colocados en el corral de engorde mucho antes de la hora de venta. Aun las vacas que son sobreprotectoras a la hora del parto se deben vender.

Todos los datos del mundo se invalidan una vez que una vaca o un toro se identifica como peligroso. Sin embargo, algunos no estarán de acuerdo y algunos estarán levemente de acuerdo. Hay ese misticismo sobre conquistar lo salvaje y domar lo indomable. Podemos hacerlo a todo costo y así es. Sólo los fuertes sobreviven.

Eso dicho, los cuentos son buenos para leer pero son mucho mejores como ficción que de no ficción. Si se dijera la verdad, la industria no necesita ganado con una actitud. Sin embargo, no hay nadie mejor que un productor de ganado para encontrar una razón para no despedirse de un animal favorito, pero, como productor, uno nunca es parte de la manada.

Solo dos cosas existen en una manada: el dominio y la defensa. En una manada normal, el productor es dominante y hay un entendimiento que ninguna vaca, toro o becerro lo va a cuestionar. Asimismo, juegos defensivos se prohíben. La manada lo comprende y, como productor, uno controla totalmente el que entra y queda en la manada.

La actitud es un rasgo hereditario. Lo malo puede irse y lo bueno puede quedarse. Practique la buena selección de toros y la eliminación fuerte de temperamentos dentro de la manada de vacas. Si lo hace, la vida será mejor.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina de NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.